

CARLOS VAZ FERREIRA
LA EDUCACIÓN COMO *PRINCIPIO*

CARLOS VAZ FERREIRA
EDUCATION AS *PRINCIPLE*

Laura Alemán Ksiazienicki
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UdelAR

Recibido: 31/07/2023

Aceptado: 12/11/2023

Resumen: El presente escrito procura examinar el proyecto de Parques Escolares formulado por Carlos Vaz Ferreira y ponerlo en juego con las ideas que despliega en *Sobre los problemas sociales*, donde intenta salvar el arraigado hiato instalado entre libertad e igualdad. Esta opción invoca el lazo vislumbrado entre la frustrada propuesta educativa y la “fórmula” ideada por el autor ante el clásico dilema que opone “individualismo” y “socialismo”: de algún modo, el anclaje social de su temprano proyecto anuncia o encarna la apuesta a esa base común capaz de otorgar un mismo punto de inicio a los hombres. Un primer plano igualador destinado a asegurar el derecho a la educación, la salud y la tierra de habitación, entre otras cosas.

Palabras clave: Vaz Ferreira, parques escolares, problemas sociales

Abstract: This paper seeks to examine the project of School Parks formulated by Carlos Vaz Ferreira and put it into play with the ideas that he displays in *On social problems*, where he tries to bridge the ingrained hiatus installed between freedom and equality. This option invokes the glimpsed link between the frustrated educational proposal and the “formula” devised by the author before the classic dilemma that opposes “individualism” and “socialism”: somehow, the social anchorage of his early project announces or embodies the commitment to that common base capable of granting the same starting point to men. An equalizing first plane aimed at ensuring the right to education, health and land of habitation, among other things.

Keywords: Vaz Ferreira, school parks, social problems



Figura 1
Alberto y Carlos Vaz Ferreira en la galería de la primera casa paterna (s/f)
Archivo Vaz Ferreira

En el aire

Esbozo de una idea nueva¹

Un “proyecto ideal, superior a mí, superior a todos”, afirma el filósofo al evocar su propuesta de *parques escolares*, y su tono abatido reafirma el valor que le asigna aun tras la rotunda derrota (Vaz Ferreira, 1984, p. 17). Marca entonces la altura de su idea y también el peso del fracaso, que atribuye a “la incompreensión de ciertos hombres, bastantes de ellos desgraciadamente sinceros” (Vaz Ferreira, 1984, p. 17). Asume el malentendido, la terca miopía, el diálogo infecundo: no ha logrado persuadir a esos “espíritus comprensivos” que presume sensibles a su consabida fórmula. Ellos son sus destinatarios e interlocutores, los hombres capaces de apreciar la justa dosificación entre igualdad y libertad que propugna. Pero este es solo el final, lo que ocurre tras largos años de obstinación e insistencia; es el oscuro remate de un periplo encendido, el cierre de una apuesta cuya audacia provoca el reparo de sus coetáneos.² El “pedagogo burgués” es

¹ Dicho proyecto ha sido abordado por otros autores en tiempos recientes, aunque bajo un enfoque distinto al que aquí propongo. Menciono aquí los siguientes trabajos: Romano, A. (2008). “Sobre Vaz Ferreira y la educación. Aproximaciones a una utopía nacional, los parques escolares”. https://www.academia.edu/1335025/Sobre_Vaz_Ferreira_y_la_educaci%C3%B3n_Aproximaciones_a_una_utop%C3%ADa_nacional_los_parques_escolares. Nisivoccia, E. et al. (2014). *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*. Montevideo: MEC, MRE, UdelaR. Rey Ashfield, W. (2020). “Enseñanza y utopía. Iniciativas asociadas en la arquitectura moderna uruguaya”. *Arquitectura* n° 273, pp. 19-30.

² Vaz Ferreira presenta su proyecto por primera vez en 1900, al integrarse a la Dirección General de Instrucción Primaria. Más tarde la propuesta recibe el firme apoyo de Enrique Rodríguez Fabregat, Ministro

traicionado por su propia clase social, cercado por las restricciones que ella misma impone, dirá Jesualdo bajo una lupa incisiva.³ Su admirable proyecto es sitiado por “la rutina, la incompreensión, el conservadurismo recalcitrante y la molicie burocrática”, insiste cáustico el maestro (Sosa, 1963, p. 77). Una lectura atendible y aguda, aunque hay en esto muchas alternativas. Lo cierto es que esta utopía intuida en el aire deslumbrante no encuentra su *topos* y es condenada al olvido. No logra convencer a muchos, aunque seduce a unos cuantos.

No voy a abundar empero en este derrotero histórico. Lo que aquí me importa es el ideario que el proyecto irradia, su matriz doctrinaria o ideológica. Un sustrato que – insisto- anida en el templado pulso igualador del modelo social vazferreiriano.

La propuesta consiste en la creación de núcleos educativos situados fuera de la trama urbana, adonde los niños de la ciudad deben trasladarse a diario desde su casa.⁴ Estos dispositivos ocupan predios suburbanos extensos y en lo posible arbolados,⁵ bien conectados a la ciudad inmediata. No se trata de escuelas rurales ni de escuelas urbanas más amplias: se trata de una idea original que no remite a la tradición local ni a conocidas experiencias foráneas.⁶ No es un complemento de lo existente sino su pleno remplazo, aclara el autor a efectos de evitar adulteraciones y malentendidos reiterados.

Estos centros reúnen algunos edificios centrales -con funciones administrativas, culturales y sanitarias- y una serie de escuetos aularios dispuestos en torno a ellos. Dichos pabellones incluyen una breve serie de aulas alineadas, el local destinado al escritorio del maestro, baños situados en el extremo y un amplio alero que brinda amparo climático y acoge a los vehículos que llegan. Todo esto se cumple bajo el sol, en medio del verde infinito y junto a la flora y la fauna del lugar, lo que alienta un modelo pedagógico alternativo al vigente. “En la escuela de la ciudad, no hay más que la escuela”, dice Vaz Ferreira (1957, pp. 173-74). Y agrega:

Ahí no hay más que lo que se hace adentro de la escuela: las lecciones exclusivamente intelectualistas, las parodias de ejercicios físicos, lo que se puede hacer con niños dentro de paredes. (...) En el parque, la escuela es lo menos; es nada más que un refugio para los días de lluvia” (Vaz Ferreira, 1957, pp. 173-74).

El *afuera* es, pues, el espacio educativo crucial en este nuevo esquema, cuyo aliento higienista remite al temprano positivismo en el que el filósofo abreva. En el aire ronda el

de Instrucción Pública, que –amparado en la Ley de Presupuesto de Instrucción Primaria aprobada en 1926- propone incluirlo en el Plan de Edificación Escolar. Cuenta también con apoyo de los maestros agremiados y los inspectores, del Consejo de Higiene, la Comisión de Educación Física y el Congreso Panamericano de Arquitectos de 1927. Pero enfrenta empero la oposición del Consejo de Instrucción Primaria y Normal, presidido por Eduardo Acevedo, que junto al reparo de sectores refractarios a cambio deriva en su derrota.

³ Jesualdo (Jesús Aldo Sosa), crítico pertinaz de Vaz Ferreira, celebra empero el proyecto que aquí comento y cuestiona los “argumentos increíbles” y a menudo “descabellados” de sus opositores. (Sosa, 1963, p. 76).

⁴ El transporte se resuelve en principio a través del tranvía –primero a caballo, después eléctrico- e incorpora luego la novedad del autobús y el auto. Este es uno de los puntos débiles del proyecto a ojos de sus críticos, que con buen tino esgrimen la dificultad del traslado diario como argumento disuasivo.

⁵ Vaz Ferreira propone un parque escolar para cada capital departamental. En el caso de Montevideo, un predio de cien hectáreas –para diez mil niños- o dos de cincuenta hectáreas –para cinco mil niños- (Vaz Ferreira, 1957, p. 157). La crítica infundada dirá empero que ha priorizado la capital del país y se ha olvidado del interior.

⁶ La aclaración vale en virtud de las críticas que en tal sentido recibe el proyecto, a menudo asociado a la experiencia anglosajona con la consiguiente irritación de Vaz Ferreira.

rechazo a las malsanas escuelas de la ciudad, instaladas en viejas casas familiares, oscuras y apretadas entre medianeras.⁷

El tono general es del todo austero en el plano formal y constructivo. Vaz Ferreira apunta a una arquitectura elemental, sin alardes ni gestos gratuitos: construcciones de un solo nivel, muros de ladrillo y barro, pintura a la cal como único acabado. Pero la suya no es una mera apuesta económica: aun con la imprecisión propia del *outsider*, invoca importantes preceptos modernos. Condena “las pretensiones vanas del ornato inútil”, asocia belleza y veracidad, prioriza el peso decisivo de la función y los materiales en la definición de la forma (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 160). Imbuido de este ideario en ciernes, rechaza todo anacronismo y mira hacia adelante:

... la arquitectura moderna fácilmente encontrará, dentro siempre de la baratura, elementos de belleza, y los encontrará fácilmente siguiendo las dos direcciones en que ella ha entrado, o sea, por una parte, adaptación a la función; por otra parte, adaptación al material, que son los dos principios básicos de la moderna revolución arquitectónica (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 160).

Evidentemente no entraríamos a buscar arquitectos que hicieran escuelas Luis XVI o algo por el estilo. No. Buscaríamos arquitectos de los que están orientados hacia el porvenir, y de esos, felizmente no faltan en nuestro país. (...) Arquitectos que, siguiendo el impulso, la discreción moderna, están encontrando, en la adecuación del edificio a su destino y a los materiales modernos, el verdadero elemento de belleza. (...) Es claro que los arquitectos que no son más que imitadores de cosas viejas, no pueden ser partidarios de estos parques. (Vaz Ferreira, 1927/1963, p. 17 y ss.)

Esto alumbra lazos tentadores y atractivas analogías. Marca el apego del pedagogo a los arquitectos modernos, o a quienes reconoce como tales bajo su óptica. Sella su pacto con un novedoso reclamo de contención en las formas. Pero también reafirma su hondo rechazo al eclecticismo desde un campo disciplinar que le es ajeno: la aversión a “*pensar con lo pensado*” y “tomar lo bueno” de lo que otros han pensado (Vaz Ferreira, 1922/1963, p. 87) se vuelve aquí repudio a la vieja saga estilística y al consagrado confort que ofrece la mimesis. Aun bajo otro foco, insiste en ir directo al asunto y descartar el cerrado respaldo de los dogmas previos. Se asoma al campo de la arquitectura, y desde allí clama una vez más por “buscar lo verdadero y lo bueno” (Vaz Ferreira, 1922/1963, p. 87) sin mediaciones, en línea con el discurso moderno que entonces crece entre los arquitectos. Un foco que se anuda al de su amigo Milo Beretta y se plasma en el diseño interior de su propia casa, fundado de modo unitario y coherente en el ideario avanzado de Pedro Figari. Es por eso que su hogar no tiene el típico aroma refinado de la mansión burguesa: es en cambio un recinto confiado a la racionalidad y la autoctonía, donde no hay sitio para el gesto afrancesado al uso ni para la copia mimética.⁸

⁷ El rechazo a estas condiciones es un viejo tópico vareliano que adquiere nuevo brío en la voz de Vaz Ferreira: el filósofo condena no solo esta situación precaria sino las escuelas urbanas de nueva planta, que considera también restrictivas bajo una lupa pedagógica.

⁸ La casa ideada por Alberto Reborati en 1918 reemplaza la construcción anterior, cuyos cuartos se inundaban en los días de lluvia. Como es sabido, su espacio interior es concebido por Beretta de acuerdo a las ideas que su maestro Figari impulsa en la Escuela Nacional de Artes y Oficios (1915-1917): una rara simbiosis entre recursos locales y medios expresivos universales que está en la cumbre del –mal llamado– *nativismo*.

En el papel
La voz de los arquitectos

Pero la confianza del pedagogo en los arquitectos modernos es recíproca: algunos de ellos celebran y aplauden el proyecto, otros procuran llevarlo al papel y darle forma concreta. Esto se fragua a instancias de Rodríguez Fabregat y toma cuerpo en el III Congreso Panamericano de Arquitectos -celebrado en Buenos Aires en 1927-, donde el ministro presenta una serie de ejercicios teóricos que recogen el proyecto vazferreirano en el trazo de Fernando Capurro, Roberto Bianchi y Raúl Federici.⁹

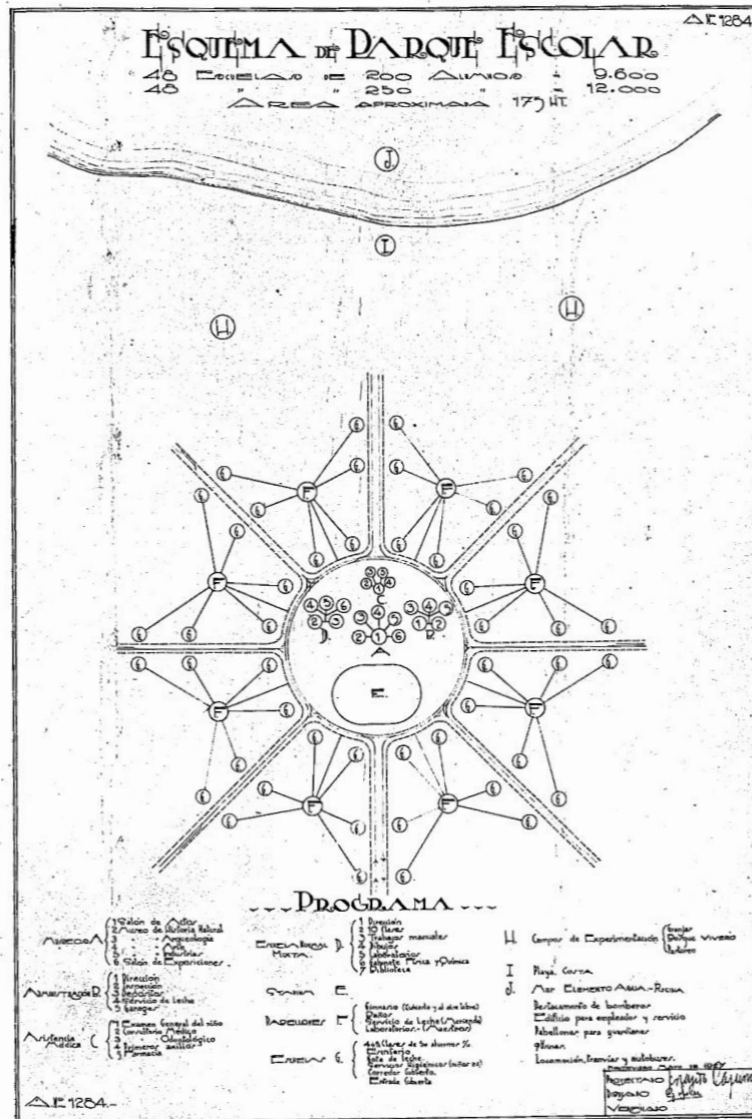


Figura 2
 Anteproyecto de Fernando Capurro. Esquema general (1927).
 MOP, 1927, p. 13.

⁹ Los detalles de todo esto se incluyen en la publicación editada con motivo del congreso, que reúne un prefacio a cargo de Rodríguez Fabregat, el extracto de una conferencia dictada por Vaz Ferreira y los anteproyectos de Capurro, Bianchi y Federici (MOP, p.1927).

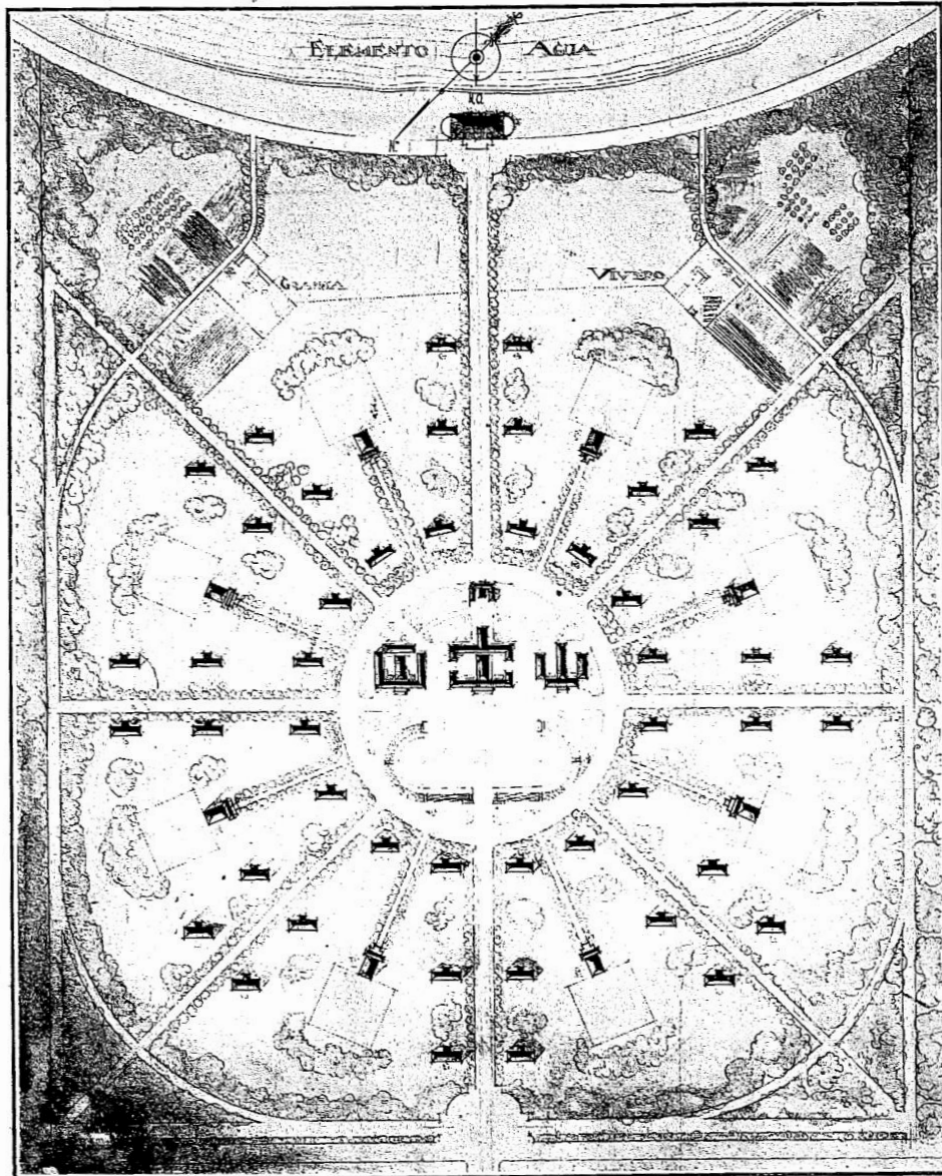


Figura 3
Anteproyecto de Fernando Capurro. Planta general (1927).
MOP, 1927, p. 23.

Las propuestas plantean variantes sobre el mismo tema: el reto es *dibujar* una idea elevada y crucial para el futuro, “cuya influencia en lo porvenir puede ser decisiva en el desarrollo de la raza” (MOP, 1927, p. 5). Situadas en terrenos ideales dotados de ciertos atributos –pendiente moderada, arbolado de hoja caduca, cercanía del agua-, definen allí las singularidades del caso. El modelo es axiomático: unas pocas piezas centrales proveen servicios comunes al conjunto, integrado por pabellones de gran sencillez constructiva. Un esquema ordenado en tres niveles de jerarquía que asume escalas y representaciones diversas: simétrico y radial en el caso de Capurro, orgánico e irregular en las otras propuestas.

Pero los arquitectos involucrados retoman también el mandato inicial en cuanto a la vocación moderna de la arquitectura, o coinciden con Vaz Ferreira desde su disciplina. Capurro es el más elocuente en tal sentido:

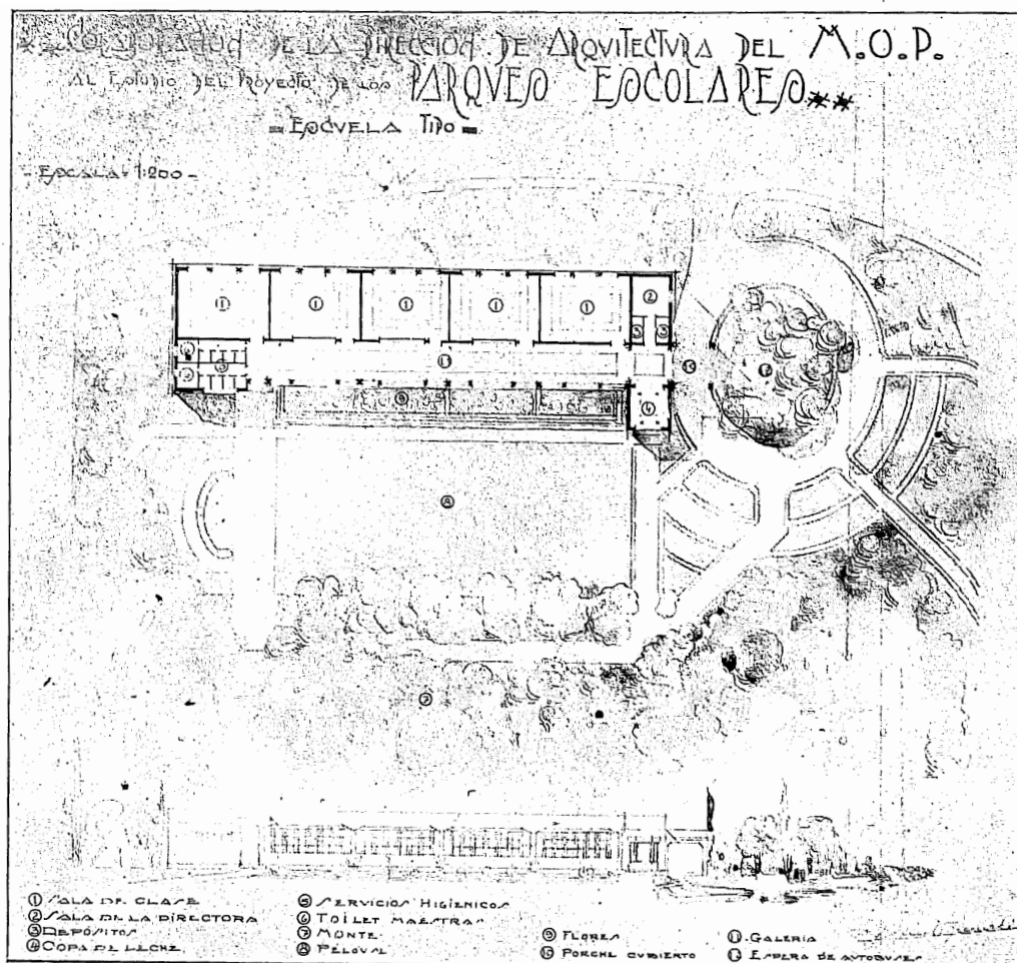


Figura 4
Anteproyecto de Roberto Bianchi. Pabellón escolar (1927).
MOP, 1927, p. 35.

La arquitectura de los edificios debe ser simple, lógica, económica, moderna en procedimientos de construcción, acusando el destino del edificio que encierra, en armonía con nuestro clima y nuestro ambiente luminoso, ostentando la nobleza de los materiales que nos ofrece nuestro suelo, y, al propio tiempo que se advierta en su fisonomía detalles que denuncian la tradición y la raza (MOP, 1927, p. 29)

A esto agrega una definición material muy precisa, al tiempo que –en medio de los detalles- invoca la “serenidad de la verdad” en una cita de cuño ruskiniano que no sorprende en ese contexto.¹⁰

“Una arquitectura de volúmenes simples, buscando poner en evidencia en cada edificio el sistema de construcción a adoptarse y el destino o función que han de desempeñar”, acota Bianchi por su parte. “Nada de ornamentos agregados, solamente muros y terrazas con decoración a base de plantas, flores y jardines”, agrega (MOP, 1927, p. 32).

¹⁰ La obra de John Ruskin es leída y comentada por los arquitectos uruguayos del momento. La citada mención puede asociarse de modo directo a la “lámpara de la verdad” que el inglés propone en su conocido libro. Ruskin, J. (1849). *The seven lamps of Architecture*. London, Smith, Elder & Co.

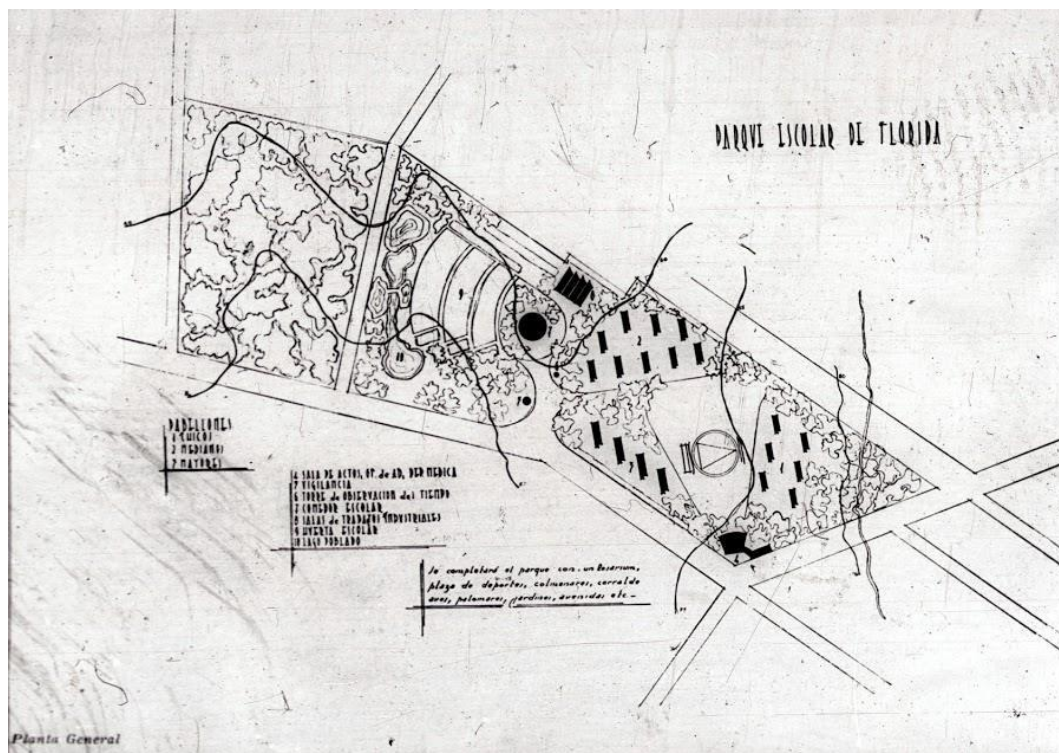


Figura 5
 José H. Domato y Juan A. Scasso. Proyecto de parque escolar en Florida. Planta general (1932).
 Archivo IH.

Pero a estas voces se suman otras, algunas muy encumbradas. Una de ellas es la del propio Le Corbusier, que en su visita a Montevideo comenta elogioso el polémico proyecto de Vaz Ferreira. En la entrevista que entonces mantiene con los hermanos Guillot Muñoz- entusiastas anfitriones del maestro suizo-, dice que se trata de “un proyecto magnífico” cuyos “adversarios encarnizados (...) quedarán en una situación tan mezquina y ridícula como los adversarios de Pasteur o de Galileo ante la ciencia actual” (Guillot, 1930, p. 14). Con una lente optimista y aventurada cree apreciar aquí “un medio de espíritus libres” capaz de alcanzar su horizonte, en una línea que exalta el radicalismo del proyecto y repudia los mentados males de la tradicional vida urbana. La condena de la “escuela inhumana, que guarda traidoramente un enjambre de niños en una sala pequeña, sombría, triste, deprimente, húmeda y malsana” es también la de un ciclo obsoleto que debe ser, por fin, cancelado. “Acabar con la esclavitud del niño y acercarlo a la naturaleza” no es sino romper con la del hombre adulto atrapado en las calles intrincadas de la ciudad (Guillot, 1930, p. 14).

En 1932 es José Domato quien formula un nuevo elogio en tal sentido, en un tardío alegato que marca la terca inercia local ante la sacudida. Entonces trabaja junto a Juan A. Scasso en el proyecto de un parque escolar para Florida, a construirse en un predio irregular –este sí, real- de la periferia urbana.¹¹

La propuesta denota un nuevo estadio en la recepción local del *canon* moderno: lejos del perfecto esquema ideado por Capurro, ignora las cómodas recetas de base

¹¹ Cabe anotar que Scasso ya había realizado entonces sus célebres escuelas experimentales en Malvín y Las Piedras, en el marco de un giro transformador nacido bajo el influjo de Ovide Decroly y otros pedagogos europeos. Eugenio Petit Muñoz marcará empero la distancia que media entre los parques escolares y las escuelas dotadas de un entorno verde generoso y abierto (Petit Muñoz, 1929, pp. 31-33).

academicista y se confía al pleno despliegue del programa en el predio. La composición da paso al reinado de otros criterios, y el eje heliotérmico reemplaza el respaldo que brinda la tradición de las *Beaux Arts* y su legado. Con todo, el modelo implícito es el anotado: una serie de pabellones elementales, aquí agrupados según la edad de los niños, que se disponen en el terreno junto a los servicios comunes del conjunto.

En su escrito Domato declara ante todo su admiración por el proyecto vazferreiriano y exalta su aliento pedagógico, al tiempo que marca el modo “cálido y afectivo” en que los arquitectos deben contribuir a concretarlo. Se pone así al servicio de la bella idea, y en esto asigna a sus colegas un imperativo ético: [los arquitectos] “estamos obligados moral y profesionalmente por nuestro doble carácter de hombres y técnicos”, advierte (Domato, 1932). Pero su apoyo no es en absoluto neutral ni aséptico, involucra una posición previa: se afirma en la negación de “toda imposición estilística” y en el emplazamiento “al desnudo”, sin “ornamentación compleja” ni “aditamentos de lujo” (Domato, 1932). Condena así todo atavismo en el campo de su disciplina. Marca su propio sesgo, que sin embargo no es otro que el de Vaz Ferreira. De algún modo, recoge en la prédica del filósofo también lo concerniente a la arquitectura, y en esto afirma su propio empuje moderno. La alianza es perfecta, o así luce en el plano retórico. Muy lejos pervive la “apatía mental” que se induce en el seno de las umbrías escuelas urbanas.

En el umbral

Claves económicas, sociales y pedagógicas

Pero la reseña esbozada es del todo insuficiente. La mera descripción no alcanza. Esta idea tan sencilla implica empero hondos fundamentos. Es un lugar sin lugar que irradia el fulgor de la utopía. Un universo idealizado, una arcadia radiante que conjura el aroma insalubre de la escuela ubicada en la ciudad. Una lumbre plena de connotaciones. Un modelo *otro* erigido sobre pilares económicos, sociales y pedagógicos.

Vaz Ferreira reitera con insistencia las ventajas económicas de su proyecto, en medio de una apuesta retórica que busca persuadir a su auditorio. La economía es, pues, uno de sus más febriles argumentos, más aún cuando debe enfrentar las reticencias de su entorno.

Este factor es -según dice- el que atiende primero, alarmado por los problemas que exhibe la edificación escolar urbana. Las escuelas de la ciudad son caras e ineficientes, y es imposible dotarlas -como sí ocurre en Suecia o Estados Unidos- de los recursos que reclaman (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 155). Por ello elabora una solución radical, que no debe subordinarse a lo existente sino suprimirlo del todo. Una vez más, la descripción no alcanza, y aludo aquí a lo que -a su juicio- exige todo problema valorativo. Se trata de optar, de “elegir entre una cosa más cara y peor y otra cosa más barata y mejor”, dice Vaz Ferreira. “Pero tan mejor, que aunque fuera mucho más cara habría que elegirla”, agrega convencido (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 153). Resume así su propio periplo teórico, que -según dice- se inicia en el nivel económico y luego abre puertas impensadas:

Yo encontré esta solución, no persiguiendo la solución de problemas pedagógicos propiamente dichos, ni de problemas idealistas, morales o sociales, sino persiguiendo la solución de un problema económico. Y, después, me encontré con que, de paso, aquello resolvía o mejoraba casi todo lo demás, y creaba para la enseñanza posibilidades infinitas... (Vaz Ferreira, 1927/1957, pp. 152-53).

Recorre entonces a predios de bajo costo y a una edificación “más barata y eficaz”, libre de los problemas y artificios que arruinan y encarecen la escuela urbana. Descarta

la abigarrada lógica parcelaria, los siniestros pozos de aire y luz y otras señales, y con ello conjura una tradición cultural muy afianzada.¹² La “arquitectura moderna” que invoca es a su juicio *por sí misma* económica, porque nace de lo necesario e ignora vanidades extrañas. La economía es allí un efecto deductivo o automático (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 160).

Pero esto no es todo. La eficiencia económica no solo proviene del bajo costo predial ni de la simplicidad constructiva, sino de una organización concentrada: el modelo ideado permite reunir recursos antes dispersos y evitar la redundancia. Esto implica la adquisición de menos objetos y la optimización de su empleo, de modo que muchas escuelas se sirven de un mismo núcleo de bienes centralizados. Un giro que Eugenio Petit Muñoz destaca en su firme defensa del proyecto (Petit Muñoz, 1929, p. 32), y que se carga de resonancias pedagógicas.

Me refiero aquí a la apuesta por una educación integral que conjugue lo físico y lo intelectual en el mismo acto. Bajo esta luz, el argumento económico cobra otro vuelo, se ensancha: la escuela urbana no es capaz de inducir la educación física ni alentar el trabajo manual *verdadero*, dice Vaz Ferreira (1927/1957, p. 161), porque no tiene espacio para ello. No puede albergar sus propios laboratorios ni sus gimnasios *de veras*. Y esto no es un detalle menor bajo un enfoque atento a reunir mente y cuerpo en un mismo esquema educativo. Una idea que asoma en la última conferencia incluida en *Sobre los problemas sociales*, donde el autor trata el vínculo entre trabajo manual e intelectual y cuestiona la afianzada distinción entre burguesía y proletariado para oponer, en cambio, el trabajador al parásito (Vaz Ferreira, 1922/1963, p. 61 y ss).

Pero esta búsqueda es solo un aspecto en este marco. Se trata, en suma, de remplazar la eterna rutina cifrada en el encierro, el pupitre y el pizarrón lejano por un modelo amparado en el trato directo con las manifestaciones naturales y lo que ellas activan. El trabajo manual cobra entonces relieve como factor dignificador, y la pasiva absorción de contenidos da paso a la curiosidad estimulada. Así se expresa el autor sobre “el trabajo del hombre”:

...No hay educación física completa, sin la ejercitación en las actividades del trabajo. No es forzoso ni bueno tampoco que cada hombre sepa hacer todos los trabajos, incluso los especializados. Pero *todo hombre para ser hombre tiene que saber hacer lo más humano y lo más general del trabajo*. Tiene que saber trabajar la tierra, tiene que saber cavar, tiene que saber plantar, tiene que ser un poco carpintero, tiene que ser un poco albañil tiene que saber manejar una azada, manejar un hacha, un serrucho. Eso produce el hombre completo, y sin eso no se puede producir el hombre completo (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 187).

Hay aquí un código moral de base higienista, que abreva en la matriz spenceriana pero que de a poco la enaltece y la supera. Así, el enfoque seco y restrictivo de los primeros tiempos da paso a un arco más abierto en torno a lo humano, y el viejo “sarampión” juvenil –como dirá Unamuno en su sarcasmo- comienza a ser derrotado. Así lo expresa el escritor español en una de sus amenas cartas.¹³

¹² Esto se pondrá en línea más tarde con las colonias sanitarias y universitarias instaladas en el verde, que se proponen en Uruguay y en todo el continente.

¹³ Vaz Ferreira, C. (1906-1924/1957). *Correspondencia entre Unamuno y Vaz Ferreira*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

Ahora bien, todo esto tiene también un hondo anclaje social. Vaz Ferreira exalta el trabajo físico y lo incluye en un mismo crisol junto a otros planos. Conjura así lo que ocurría en el mundo griego, donde esto era reservado a los esclavos en medio de “un horrible, un tétrico, un siniestro vacío” (Vaz Ferreira, 1927/1957, p. 184). Procura además extender su modelo a *todos los niños* en edad escolar, y es aquí donde su proyecto se vuelve *igualador*: la educación física y espiritual es un derecho que debe asegurarse a todos los individuos. Un valor que ocupa por ende el primer umbral de su fórmula, la base primordial que precede al elevado reino del libre albedrío. Es aquí donde su propuesta educativa se anuda a los retos que plantea el aprieto de congeniar igualdad y libertad: un clásico tópico que intenta responder sin ataduras, como es en él habitual.¹⁴

No voy a detenerme en las conferencias que tratan el asunto sino en el modo en que esto se enlaza al citado proyecto escolar. Un vínculo palmario si la mira se enfoca en lo crucial: la asunción del estatuto normativo inherente a los *problemas sociales* y morales, lo que implica descartar la ilusión de una solución perfecta y afrontar la *elección* como desafío. Un rumbo que lleva al corte teórico operado entre descripción y valoración y a los paralogismos nacidos de ignorarlo.¹⁵

En este marco, la citada apuesta educativa es el fruto maduro de una elección fundada en valores previos, aunque a menudo el autor esgrima argumentos quizá más prosaicos. Integra ese primer plano que debe *asegurarse* a todo individuo, *antes* y al margen del vuelo infinito que adopte su libertad. El proyecto que aquí comento se incluye a pleno en ese imperioso umbral: ocupa el núcleo duro de un esquema concéntrico que solo admite grados sutiles variación en otro lugar. Comparte ese valioso puesto con el derecho a “estar en la tierra”, y está también dirigido a los seres “sinceros y comprensivos” que no podrán sino aceptarlo: una apelación –hay que decirlo– bastante ingenua o *naif* por el modo en que apela a la sensibilidad personal e ignora los duros intereses que atraviesan el juego.

Bajo esta lupa, el proyecto de parques escolares aparece como un tajo incisivo en el orden vigente y sus visibles miserias. En su confeso “individualismo”¹⁶ el autor traza empero una línea concluyente que tiende a igualar a los hombres en sus derechos primarios, y se opone así a un modelo injusto que a su juicio no admite defensa. Bajo esa delgada línea late la utopía educativa que aquí se aborda, un proyecto que –como diría Jesualdo– no logra empero romper el cerco del mundo en que se pergeña. Una bella idea quizá imputable por su alta dosis de lirismo, aun en su fuerte atractivo y en su vigencia medular.

Pero esto remite al ombligo, al origen, al punto inicial. Conduce al recinto donde este ideario se teje, se aplica y madura. Nos lleva al jardín enredado y agreste que envuelve el hogar de Vaz Ferreira. Un laboratorio educativo donde sus ocho hijos crecen en el trato directo y cotidiano con el mundo natural. Un confín privilegiado que el filósofo quiere hacer extensivo a todos los niños en edad escolar.

¹⁴ Vaz Ferreira, C. *Sobre los problemas sociales* (1922/1963). Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

¹⁵ Vaz Ferreira, C. (1910/1963). *Lógica viva*. Montevideo, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

¹⁶ El autor se declara más cercano al individualismo que al socialismo en la versión que da de ambas teorías, aunque la “socialización de lo grueso” (o “socialismo de tercer grado”) le resulta un límite adecuado que introduce en su propia fórmula.

En el jardín

Aprender de los pájaros

Los hijos de Vaz Ferreira no asisten a la escuela y se forman en su propio hogar bajo la tutela de Elvira Raimondi, bajo un régimen acordado y fundado en determinadas reglas. Esto define un modelo educativo *ad hoc* que se vuelve augurio y ensayo: es el caso emblemático y singular que debe generalizarse, el ejemplo feliz que debe trasladarse a los hijos de los otros. Y hay cierta frescura intuitiva en esto, un instinto de equidad que no surge de altas elucubraciones sino de la experiencia cotidiana. Algo que parece activarse a partir del caso específico y no de la cerrada teoría general. En fin. Parece imposible detectar el origen interno y recóndito de todo esto: como vimos, esta utopía educativa forma parte de un complejo más amplio que incorpora otros aspectos, y se integra a una serie de *problemas sociales* que deben ser resueltos. Aun así, cabe incluir aquí la perfecta elocuencia del testimonio filial.



Figura 6

Mario Vaz Ferreira en el jardín de la casa paterna (1926)
Archivo Vaz Ferreira

En su conocido libro Sara Vaz Ferreira evoca lo que denomina sin pruritos “el parque escolar familiar”, espacio en el que se forma antes de ingresar en Secundaria (Vaz Ferreira, 1984, pp. 149-53). Con ello alude a la “educación silvestre” que junto a sus hermanos recibe en la casa-quinta bajo la égida de su madre, “inteligente y preparada maestra”. En su recuerdo se dibuja un ambiente muy propicio a esta empresa:

El pedagogo tenía a su alcance todo lo necesario para educar a sus hijos como él deseaba: una quinta, que los ponía en contacto con la naturaleza; una casa, integrada por

unas cuantas piezas; dormitorios, escritorios, comedor; un alero cubierto de enredaderas; paredes de ladrillo y barro; sencillez, casi pobreza (Vaz Ferreira, 1984, p. 151).

El parentesco con el imaginario asociado a los parques escolares es notorio, como se aprecia. Y es la propia Sara quien lo confiesa, cuando dice que al leer la descripción de las escuelas ideadas por su padre cree estar de nuevo ante el hogar de su infancia. Un dato atractivo y sintomático que refuerza la hipótesis anotada antes.

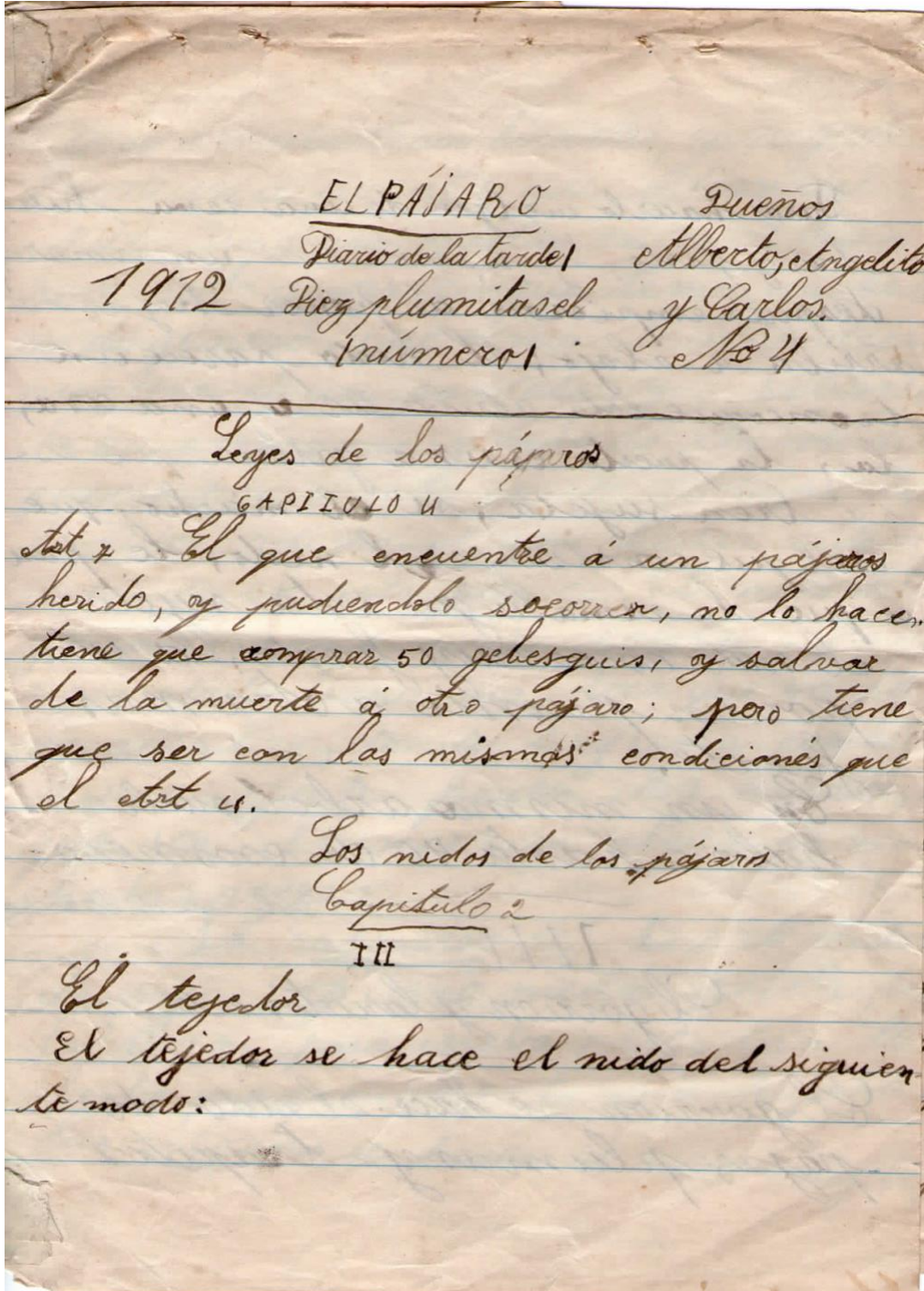


Figura 7
Revista *El Pájaro*, editada por los hijos mayores de Vaz Ferreira entre 1912 y 1915.
<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/40546>



Figuras 8 y 9
Eduardo y Matilde Vaz Ferreira en el jardín de la casa paterna (s/f).
Archivo Vaz Ferreira

Pero hay otros aspectos a considerar. Ese ensayo familiar es el espacio que induce el diálogo entre el niño y los estímulos de la naturaleza: los hijos del matrimonio crecen entre los árboles –“éramos niños arborícolas”, dice Sara en el mismo texto- y son llamados a observar la conducta de los pájaros y descubrir sus leyes, lo que es llevado al papel por los niños mayores del grupo familiar.¹⁷ Es, también, la perfecta simbiosis entre el estudio, el juego y el deporte; el lugar que pone a prueba la apuesta a ese modelo pedagógico integral. Esto se cumple a diario y con eficiencia, al margen de los debates internos sobre la dosificación del estudio y el ocio en el planteo general.¹⁸

Matilde comenta la afición de su padre por la naturaleza en su versión agreste y distendida (Vaz Ferreira, 1981). Una nota que puede asociarse al talante desordenado y silvestre del jardín familiar, a menudo asociado al evolucionismo de Spencer o al “jardín en movimiento” de Gilles Clément (Rey, 2020, p. 83).

Lo cierto es que la experiencia ensayada en la quinta de Atahualpa se muestra en línea con el ideario que los parques escolares encarnan. Pero es un caso acotado, aislado, singular, y por ende insuficiente. No cumple con el propósito central: asignar a la educación el sitio que reclama en la vida de los hombres. Antes que nada, antes que todo, en ese punto de origen capaz de alentar el pleno ejercicio de la libertad. Una meta de neto cuño valorativo, como la que requiere todo verdadero *problema social*.

¹⁷ Carlos, Alberto, Elvira y Sara Vaz Ferreira reúnen sus observaciones en la revista *El Pájaro*, que se edita entre setiembre de 1912 y setiembre de 1915 con frecuencia semanal y luego quincenal.

¹⁸ El tiempo diario asignado a la educación es de ocho horas. En esos márgenes, el padre es más proclive que la madre a ampliar el tiempo libre.

“Vaz Ferreira quería para sus hijos lo mismo que para los hijos de los demás; lo que no pudo hacer para todos, lo realizó para unos pocos”, escribe Sara. “Lástima que en lugar de 10000 niños lo aprovechamos solamente ocho”, concluye (Vaz Ferreira, 1984, p. 153).

Coda

Vaz Ferreira impulsa el proyecto de *parques escolares*, sin éxito, durante toda su vida. Procura expandir el modelo ensayado en su quinta familiar, universalizarlo. Una cruzada algo ingenua y reñida con los criterios entonces en curso, que la autoridad considera loable pero fantasiosa e inviable.¹⁹ Una apuesta marcada por visibles dificultades prácticas, que debe sortear algunas críticas de recibo.

Pero la insistencia es significativa. Permite apreciar el valor que el filósofo le asigna, su anclaje profundo: el sustento de un proyecto orientado a asegurar a *todos* el derecho a educarse, y a hacerlo con nuevas claves pedagógicas. Un fondo que remite a la noción de *problema social* y al sitio que ocupa en el ideario vazferreiriano: el lugar de lo que debe resolverse *por elección* y no en virtud de mecanismos asépticos o algorítmicos. En este caso se trata de la educación, un asunto de claro cuño valorativo. Un problema social que no admite soluciones perfectas ni neutrales y reclama, en cambio, el tembloroso sesgo de lo electivo. Un derecho que debe asegurarse desde el comienzo a todos los individuos. Como tal, ocupa entonces el núcleo central de la fórmula destinada a conciliar individualismo y socialismo: integra ese *mínimum* que debe garantizarse a todos, el plano primario a partir del cual puede ejercerse el libre albedrío, ese primer nivel compartido.

Bajo esta luz, el proyecto aquí comentado se revela como una utopía que puede encuadrarse a pleno en el ideario social de Vaz Ferreira. Se inscribe en su concepción de los problemas sociales como un ámbito normativo que exige el reto de la elección, y en ese marco asume el valor de la educación como *principio*.

Bibliografía

- Acevedo, E. (1927). “Objeciones al proyecto de los Parques Escolares”. *Revista Educación*, año VI, 57 y 58, pp. 105-110.
- Boletín del Instituto Internacional Americano de la Protección de la Infancia*, año I, tomo I. Montevideo, julio de 1927.
- Domato, J. H. (1932). “Parques escolares”. *Arquitectura* n° 174, pp. 109-110.
- Guillot, G. y Á. (1930). “Le Corbusier en Montevideo”. *La Cruz del Sur*, año V, n° 27, pp. 4-18.
- Ministerio de Obras Públicas (1927). “Parques escolares. Contribución de la Dirección de Arquitectura del Uruguay al III Congreso Panamericano de Arquitectos”.
- Nisivoccia, E. et alt. (2014). *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*. Montevideo: MEC, MRE, UdelaR.
- “Parques Escolares. Los documentos del problema”. *Boletín de la Sociedad de Pedagogía*, año IV, n° 6, Montevideo, 1927.
- Petit Muñoz, E. (1929). “Urbanismo abstracto y urbanismo vivo. A propósito de parques escolares.” *La Cruz del Sur*, año V. n° 26, pp. 31-33.

¹⁹ Así lo expresa Eduardo Acevedo al fundamentar su rechazo. Otras figuras –Luisa Luisi, Clemente Estable, Santín Carlos Rossi– expresarán en cambio su apoyo a la iniciativa, aun con ciertos reparos. Acevedo, E. (1927). “Objeciones al proyecto de los Parques Escolares”. *Revista Educación*, año VI, 57 y 58, p. 109.

- Rey Ashfield, W. (2020). “Enseñanza y utopía. Iniciativas asociadas en la arquitectura moderna uruguaya”. *Arquitectura* n° 273, pp. 19-30.
- Romano, A. (2008). “Sobre Vaz Ferreira y la educación. Aproximaciones a una utopía nacional, los parques escolares”. https://www.academia.edu/1335025/Sobre_Vaz_Ferreira_y_la_educaci%C3%B3n_Aproximaciones_a_una_uto%C3%ADa_nacional_los_parques_escolares.
- Ruskin, J. (1849). *The seven lamps of Architecture*. London: Smith, Elder & Co.
- Sosa, J. (1963). *Vaz Ferreira, pedagogo burgués*. Montevideo: El Siglo Ilustrado, pp. 73-78.
- Vaz Ferreira, C. (1906-1924/1957). *Correspondencia entre Unamuno y Vaz Ferreira*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, C. (1910/1963). *Lógica viva*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, C. (1927/1957). “Parques Escolares”. Conferencia dictada en la Cátedra de Conferencias de la Universidad el 28 de abril de 1927. En *Lecciones sobre Pedagogía y Cuestiones de Enseñanza*, vol 3, pp. 150-201. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, C. (1918/1963). *Sobre la propiedad de la tierra*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, C. (1922/1963). *Sobre los problemas sociales*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, C. (1927/1963). “Sobre educación física en los parques escolares”. Conferencia dictada en la Comisión Nacional de Educación Física, 1927. En *Inéditos*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, C. (1920/1963). “Un proyecto sobre escuelas y liceos”. Discurso dictado en la Cátedra de Conferencias de la Universidad. En *Estudios pedagógicos*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Vaz Ferreira, M. (1981). *Recuerdos de mi padre*. Montevideo: Monteverde y Cía.
- Vaz Ferreira, S. (1984). *Carlos Vaz Ferreira: Maestro de Conferencias*. Montevideo: Universidad de la República.

Agradecimientos

Jorge Schinca. Archivo Vaz Ferreira